

EL AMOR ROMÁNTICO, LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y SU RELACIÓN CON LA VIOLENCIA DE PAREJA

Cinthia Cruz del Castillo

Universidad Iberoamericana

Dentro de las múltiples formas que puede adoptar el amor, la más recurrida, la más ansiada, la más sufrida, la más reverenciada y la más odiada es el “amor romántico” (Galicia, 2010). El amor romántico es un sentimiento definido por la cultura (Vannini, 2004), la cual moldea cómo se siente el amor, qué debe pensarse cuando al estar enamorados así como cuáles deberían ser las conductas más apropiadas y placenteras (Landis & O’Shea, 2000). De este modo el amor es una experiencia socialmente construida y cambiante como reflejo del tiempo y del lugar en que ocurre (Schmitt, 2006; Vannini, et al.).

Dion y Dion (1993) identifican valores y creencias diferenciadas para el amor romántico de acuerdo a si la cultura es individualista o colectivista y a la ideología de género. De acuerdo con estos autores, la perspectiva cultural es indispensable para entender los factores que contribuyen al desarrollo de las relaciones interpersonales cercanas. Indican que para los individuos de culturas colectivistas - como en este caso lo es la cultura mexicana- el amor romántico está asociado a los lazos que se establecen hacia fuera del vínculo de la pareja así como a los roles asignados en esa cultura a los hombres y a las mujeres. Desde esta perspectiva, en

las culturas colectivistas, las mujeres son las encargadas de preservar la armonía y la permanencia de la familia. Adicionalmente para estas culturas el bienestar individual no está vinculado a la intimidad psicológica como si lo está en las culturas individualistas, sino que son las relaciones familiares con los padres, hermanos y otros parientes las que tienen que ver con el bienestar individual. Este artículo fue publicado hace 25 años, sin embargo se considera todavía pertinente dado que la mayoría de los padres de las participantes de este estudio fueron educados bajo esas normas.

De acuerdo con García y Casado (2010) el amor romántico es un mito de referencia, un imaginario hegemónico que genera actitudes, que regula vivencias, que arma estrategias y que perfila tipos de amantes. Para estos autores, la imagen mítica del amor romántico es la de la fusión complementaria del hombre y la mujer, mediada por el deseo. Desde esta visión el amor es entendido como una “amor-fusión” por el que la individualidad se desdibuja bajo un nosotros omnicomprendido, omnipotente y totalizante. Siendo algunas de las expresiones más comunes del amor fusión: “el amor lo puede todo”, “somos uno”, “sin ti no soy nada”. De acuerdo con Rocha y Díaz-Loving (2011) durante el proceso de socialización se transmiten las normas y las creencias sobre el ser hombre y ser mujer, tanto en el ámbito público como en el privado, lo que abarca las relaciones interpersonales. Desde esta visión, las relaciones de pareja se vuelven el espacio idóneo para la reproducción de los estereotipos de género (Rocha et al., 2011). De manera particular los mitos del amor romántico en la cultura mexicana, como el que “el amor dura para siempre”, “que no existe mejor estado para el ser humano que estar en pareja y acompañado”, “que las mujeres son responsables de mantener los vínculos familiares”, “que el matrimonio es algo sagrado”, son creencias que se inculcan desde los procesos temprano de socialización y que matizan las expectativas de los individuos al emparejarse (Díaz-Loving & Sánchez, 2004).

Para Ferrer y Rocha (2013) el enamoramiento, la consecución del amor y su desarrollo, la relación de pareja, el matrimonio, el cuidado del otro, son el eje en torno al cual gira la vida de las mujeres, mientras que en la vida de los hombres lo prioritario es el reconocimiento social y el amor y la relación de pareja ocupan un

segundo plano. Lo que enfatiza que la socialización de las mujeres es hacia lo privado y de los hombres hacia lo público (Ferrer et al., 2013).

En México la familia tradicional sigue teniendo un papel muy relevante (Díaz-Guerrero, 2003; Putzi, 2008), figura aún entre los valores más altos de los mexicanos. Desde esta perspectiva, la mujer y el hombre tienen papeles y funciones bien delineadas en relación al cuidado y al mantenimiento del hogar, a los hijos y a la pareja (Rodríguez & Ramírez, 2003).

Para Díaz-Loving (2010) los estereotipos de género en las relaciones de pareja se enmarcan en los histórico y sociocultural, e involucran la interacción con la variable “sexo” a lo largo de su desarrollo tanto filogenético como ontogenético. Díaz-Loving señala que son las sociedades las que determinan los papeles y las normas que deben escenificar los seres humanos, en función de su sexo biológico. Tales ideas preconcebidas que se tienen en relación con lo que significa ser hombre y ser mujer se denominan estereotipos de género (Rocha et al., 2011).

Los estereotipos de género rígidos, que son transmitidos de mujer a mujer en la familia contribuyen a que la violencia sea vista como algo natural (Williams, 2003). Los lazos sociales de una mujer pueden facilitar la manifestación de actos violentos o hacen difícil cuestionar o resistir dichos actos (Agoff, Herrera & Castro, 2007). De este modo los mitos del amor romántico insertos y entrelazados con los estereotipos de género, dejan el terreno fértil, aunque no en todos los casos, para el control, el abuso del poder, y la violencia, al ser comportamientos aceptados y reforzados por la cultura. La experiencia del amor puede variar desde las características más positivas y reforzantes hasta las más negativas y aversivas (Cruz del Castillo & Romero, 2010). El estar inmerso en una relación de pareja, ya sea a corto o largo plazo, nos expone a una de las interacciones humanas de mayor intensidad y cercanía, junto con todas las consecuencias que la intimidad y la dependencia conllevan en sí mismas (Cruz del Castillo et al., 2010).

Respecto a cómo los estereotipos, los mitos acerca del amor y de las relaciones entre los hombres y las mujeres pueden asociarse con la violencia de pareja, Borrajo, Gámez-Guadix y Calvete (2015) identificaron una considerable prevalencia

del abuso en línea entre las parejas jóvenes. Más del 80% de los jóvenes participaron en conductas de control hacia su pareja, y el 20% estuvo involucrado en algún tipo de comportamiento agresivo en línea, sugiriendo que el abuso parece estar normalizado en las relaciones de muchas parejas jóvenes. Los autores indicaron que en esta muestra las creencias distorsionadas acerca del amor estuvieron relacionadas con la violencia de pareja.

Perlman (2000) se refiere a la violencia en la relación de pareja como el lado oscuro de las relaciones, la interacción difícil, problemática, angustiante y perjudicial. De acuerdo con Johnson (2006) existen tres diferentes tipos de violencia íntima de pareja. Estos tipos dependen del contexto de control en la relación de pareja. El primer tipo involucra los intentos violentos para tomar el control completo o dominar la relación (terrorismo íntimo). El segundo tipo se refiere a la resistencia violenta a los intentos de control (resistencia violenta). El tercer tipo es la violencia que es producto de conflictos particulares o de tensiones dentro de la relación (violencia de pareja situacional). Los tres tipos de violencia tienen diferentes orígenes, dinámicas y consecuencias. A pesar de esta subdivisión por tipos de violencia, de acuerdo con Johnson et al. varios estudios encuentran presencia de violencia de los tres tipos, sin una distinción clara. Además, dependiendo de los aspectos situacionales, pueden aparecer cifras similares de violencia ejercida tanto por los hombres y por las mujeres. De acuerdo con Agoff et al. (2007) las culturas patriarcales se manifiestan en los argumentos de los mismos miembros de la familia, quienes justifican la violencia ejercida por el hombre como castigo por no cumplir las obligaciones. A tal grado que llega a ser la propia madre la que le recuerda a la mujer abusada su obligación de cumplir su destino, lo que condena a las mujeres a ser víctimas de abuso, y las obliga a permanecer con el hombre abusador.

De acuerdo con Navarro (2015) se debería hablar de violencias, en plural, de diferentes tipos y trayectorias. Navarro et al. indica, que en la primera fase de una historia de violencia, la víctima por un lado percibe las agresiones, pero por el otro desea permanecer en la relación.

Las mujeres mexicanas que sufren violencia son privadas de recursos, de poder y de libertad como resultado de inequidades económicas, generacionales, y de género, las cuales crean un contexto de alta vulnerabilidad para ellas. En México las familias de las mujeres no condenan el abuso de los esposos, sino que lo legitiman por el incumplimiento de las expectativas atribuidas al rol femenino. Estas expectativas sociales del rol femenino tienen que ver con: las obligaciones en el contexto doméstico, su conducta sexual pasada y presente, los derechos y obligaciones de la pareja que son poco equitativos y que emergen durante el conflicto. Es a través de estas normas de comportamiento que la violencia hacia la mujer se expresa de dos maneras: a través de una justificación del castigo por no cumplir con estas expectativas, o a través de la tolerancia hacia el abuso (Agoff et al., 2007). Por lo anterior, el primer objetivo de este estudio fue obtener la confiabilidad y la validez de la medida de mitos del amor romántico y de la medida de violencia de pareja. Posteriormente el siguiente objetivo después de la validación de las escalas fue identificar si existe relación entre los mitos del amor romántico y los estereotipos de género, los mitos del amor romántico y la violencia de pareja, los estereotipos de género y la violencia de pareja. Finalmente a partir de las correlaciones bivariadas, el objetivo fue verificar si los mitos del amor romántico y los estereotipos de género predicen la violencia de pareja.

MÉTODO

Participantes.

Se empleó una muestra no probabilística de 295 mujeres. La edad en promedio de las participantes fue de 30.36 años. Las participantes reportaron que su primera relación de noviazgo fue a los 15.85 años, que han tenido cinco parejas estables, cuatro parejas abiertas, 2.54 parejas importantes y 5.21 relaciones sexuales casuales, en promedio, en sus vidas.

Instrumentos.

Se aplicaron tres escalas a las participantes:

La “medida de mitos del amor romántico” está conformada por once reactivos tipo Likert de cinco opciones de respuesta, donde el uno es totalmente en desacuerdo y el cinco es totalmente de acuerdo. Los once reactivos se obtuvieron del “Inventario de premisas histórico-socio-culturales de la pareja mexicana” de Díaz-Loving et al. (2004). El inventario cuenta con 9 factores: conflicto, pasión, amor de compañía, compromiso-mantenimiento, romance-tristeza, amor trágico, cultura, desamor-alejamiento, atracción.

Respecto a la “medida de violencia hacia la pareja” se conformó de 19 reactivos que se seleccionaron de la escala original de Valdez et al., (2006). Los reactivos tienen cuatro opciones de respuesta nunca (0), alguna vez (1), varias veces (2), siempre (3).

La “escala de estereotipos de género” con 18 reactivos tipo Likert de cinco opciones de respuesta, donde el uno es “totalmente en desacuerdo” y el cinco es “totalmente de acuerdo”. La confiabilidad total de la escala con un factor es de .89, con una varianza explicada de 30.7% (ver ANEXO A). La escala original es de Rocha (2004) aunque para este estudio se utilizó la validación presentada en Cruz, Díaz-Loving, Romero Armenta y Baeza (2017) de un solo factor.

Procedimiento.

La encuesta se aplicó por internet mediante la aplicación de Survey Monkey y se difundió en distintas redes sociales como Facebook y Twitter. Se aseguró la confidencialidad y el anonimato de los datos de las participantes. Se explicó a las participantes que sus respuestas se utilizarían con fines estadísticos.

RESULTADOS

Para cubrir el primer objetivo se obtuvo la confiabilidad y la validez de la medida de “mitos del amor romántico” y en segundo lugar la medida de “violencia de pareja”. En cuanto a la primera escala “mitos del amor romántico” se obtuvo la validez de constructo mediante un análisis factorial exploratorio con rotación varimax, con los once reactivos tipo Likert (ver Tabla 1). Como se observa en la tabla 1, de los once reactivos, cuatro no se agruparon en los dos factores finales. Además de que estos cuatro reactivos tuvieron correlaciones respecto a toda la escala por debajo de .30. Estos cuatro reactivos fueron: “el compromiso da formalidad a la relación de pareja por correlacionar .203”, “cuando una relación se torna insoportable, se debe dar la separación, por correlacionar .130”, “la pasión es pasajera .121” y “cuando el amor no es correspondido” no se agrupó en ninguno de los dos factores. De los siete reactivos restantes, cuatro se agruparon en el primer factor y tres en el segundo factor. Con los siete reactivos finales, se obtuvo la confiabilidad de la escala mediante el coeficiente alpha de cronbach, que fue de .64.

El factor uno se nombró “Amor y sufrimiento”, ya que se refiere a la supremacía de estar acompañados y en pareja, y habla sobre la satisfacción y/o el bienestar individual, agrupa el aguantar, aferrarse y sufrir en pro del amor. El factor dos se nombró “Amor y Entrega” ya que hace referencia, a la idea de que el amor dura para siempre y se mantiene idéntico, sin considerar los cambios individuales y de la propia pareja. Se observa una media baja para el factor “Amor y sufrimiento” y un poco más alta para el “Amor y Entrega” aunque ambas medias están por debajo de la media teórica. Estos datos sugieren que estos mitos sobre el amor romántico todavía aparecen en esta muestra de mujeres pero con un bajo desacuerdo.

Tabla 1.

Distribución de reactivos por factor de la Escala de Mitos del Amor Romántico

Factor 1: Amor y sufrimiento

$\alpha = .59$; $M = 1.37$; $DE = .43$

Es preferible aguantar a la pareja que estar solo.	.85
Es mejor aferrarte a la pareja que estar solo.	.81
El amor se escribe con llanto.	.57

Tabla 1.

Distribución de reactivos por factor de la Escala de Mitos del Amor Romántico

La obligación de la mujer es mantener unida la familia.	.47
Factor 2: Amor y entrega	
$\alpha = .43$; M: 2.43; DE=.68	
Cuando las parejas se alejan, es porque ya no se aman.	.69
Dos para quererse deben parecerse.	.66
En el amor, debe haber entrega sin medida.	.63
N= 295	

En cuanto a la medida de violencia con los 19 reactivos seleccionados de la escala de Valdez et al., (2006) se obtuvieron las distribuciones de frecuencias de los 19 reactivos. Seis reactivos no mostraron variabilidad, ya que se observó que las participantes contestaron exclusivamente la opción uno, que equivale al “nunca” haber experimentado esas conductas. Los seis reactivos que no mostraron variabilidad fueron: “¿te ha quemado con cigarro u otra sustancia?”, “¿te ha pateado?”, “¿te ha amenazado con pistola o rifle?”, “¿te ha disparado con una pistola o rifle?”, “¿Te ha amenazado con un arma, navaja, cuchillo o machete?”, “¿te ha intentado ahorcar o asfixiar?”, “¿ha usado la fuerza física para tener relaciones sexuales?”, “¿te ha agredido con una navaja, cuchillo o machete?”.

Al eliminarse los seis reactivos, se obtuvo la validez de constructo de los 13 reactivos mediante un análisis factorial exploratorio. A partir del análisis factorial 11 de los 13 reactivos se agruparon en tres factores (ver Tabla 2). El factor uno quedó conformado por cinco reactivos y se nombró “control físico y sexual” ya que integra conductas como golpear, empujar, jalonear, celar y exigir tener relaciones sexuales. El factor dos agrupó cuatro reactivos, y se nombró “amenazas físicas y sexuales” que incluye torcer el brazo, amenazar con irse, ahorcar. El factor tres, con cuatro reactivos, se nombró “control psicológico” y agrupa reactivos como menospreciar e insultar.

Respecto a las medias los factores el factor uno obtuvo la media más alta (M=1.29), seguido del factor tres (M=1.20), y el factor dos tuvo la media más baja (M=1.06). Sin olvidar que el valor mínimo fue cero y el máximo fue tres. Se obtuvo

la confiabilidad total de la escala, mediante un coeficiente alpha de cronbach, la cual fue de .80.

Tabla 2.

Distribución de reactivos por factor de la Escala de Violencia

Factor 1: Control físico y sexual	
$\alpha = .66$; M= 1.29; DE=.31	
¿Te ha golpeado con el puño o la mano?	.74
¿Te ha empujado intencionalmente?	.72
¿Se ha puesto celoso(a) o ha sospechado de tus amistades?	.66
¿Te ha sacudido, zarandeado, jaloneado?	.66
¿Te ha exigido tener relaciones sexuales?	.43
Factor 2: Amenazas físicas y sexuales	
$\alpha = .76$; M:1.06; DE=.22	
¿Te ha torcido el brazo?	.84
¿Te ha amenazado con irse con otra persona si no accedes a tener relaciones sexuales?	.78
¿Te ha intentado ahorcar o asfixiar?	.78
Factor 3: Control psicológico	
$\alpha = .75$; M: 1.20; DE=.33	
12. ¿Te ha rebajado o menospreciado?	.88
17. ¿Te ha rebajado o menospreciado frente a otras personas?	.79
15. ¿Te ha insultado?	.59
8. ¿Te ha dicho que eres poco atractivo(a) o feo(a)?	.58
Alpha total=.80; reactivos	
La rotación ha convergido en 5 iteraciones	

Respecto a tercera medida de “estereotipos de género” y debido a que se retomó la estructura factorial presentada en Cruz del Castillo et al. (2017) se realizó la sumatoria de los dieciocho reactivos que conforman el único factor (ver los dieciocho reactivos en el ANEXO A). La media que se obtuvo del puntaje total de estereotipos fue de 1.90 y una desviación estándar de .55. Del mismo modo que en el caso de los “mitos del amor romántico” se obtuvo una media baja por debajo de la media teórica.

Posterior a la obtención de los análisis factoriales y los niveles de confiabilidad de la medidas de “mitos del amor romántico” y de “violencia de pareja”. Así como realizar la sumatoria del factor de “estereotipos de género” y para lograr el objetivo y probar la hipótesis planteada acerca de las relaciones entre las tres constructos, se corrieron correlaciones bivariadas producto momento de Pearson entre los dos

factores de la medida de “mitos del amor romántico” y el factor de estereotipos de género”, entre los dos factores de “los mitos del amor romántico y los tres factores de la medida de “violencia de pareja”, y el factor de “los estereotipos de género y los tres factores de la medida de “violencia de pareja” (ver Tabla 3).

Se observa en la tabla, que el factor uno de mitos de amor romántico: “amor y sufrimiento”, se relaciona con el factor dos de mitos de amor romántico “amor y entrega”, con el factor uno y tres de la escala de violencia “control físico y sexual” y “control psicológico” respectivamente, y con el factor de estereotipos de género. Todas las relaciones fueron directamente proporcionales indicando que a mayor sean los mitos y las creencias acerca de que es mejor aguantarse y sufrir en una relación que quedarse solo mayores son las veces que han sufrido violencia por parte de su pareja y mayores son los estereotipos de género.

El factor dos de la medida de mitos de amor (amor y entrega) sólo correlacionó con el factor dos de violencia de pareja, aunque de manera negativa y baja, lo que indica que tener creencias acerca de que “cuando las parejas se alejan es porque ya no se aman”, o que “la entrega es importante en el amor” se relaciona con menor violencia por amenazas físicas y sexuales (factor dos). También se observa una correlación baja y positiva con los estereotipos de género.

El primer factor de la medida de violencia de pareja (control físico y sexual) correlacionó positiva y moderadamente con el factor dos y tres de violencia, “amenazas físicas y sexuales” y “control psicológico”, y con el factor de estereotipos de género. Finalmente el factor dos de la medida de violencia (amenazas físicas y sexuales) se relacionó positiva y moderadamente con el factor tres de violencia.

Se encontró de manera consistente que los estereotipos se relacionan con los dos factores de mitos de amor romántico, y con el primer factor de violencia de pareja (control físico y sexual).

Tabla 3

Correlaciones entre los dos factores de la medida de mitos del amor romántico, los tres factores de la medida de violencia y la medida de estereotipos de género

1	2	3	4	5	6
---	---	---	---	---	---

1	-				
2	.31*	-			
3	.24**		-		
4	-	-.17*	.39**	-	
5	.23**		.46**	.34**	-
6	.44**	.26**	.29**		-

Nota: 1. Mitos 1: amor y sufrimiento; 2. Mitos 2: amor y entrega; 3. Violencia 1: control físico y sexual; 4. Violencia 2: amenazas físicas y sexuales; 5: Violencia 3: control psicológico; 6: Estereotipos de género.

Finalmente y a partir de las correlaciones encontradas se corrió un análisis de regresión lineal simple (ver Tabla 4), tomando a la violencia de pareja como variable dependiente y a los estereotipos de género como predictor. Encontrando que los estereotipos predicen de manera significativa el factor uno (control físico y sexual).

Tabla 4

Modelo de regresión para predecir la violencia de pareja a partir de los estereotipos de género

	<i>B</i>	<i>SE</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>
Estereotipos de género	.17	.048	.290	3.62	.000

Nota: $R^2=.084$

La variable dependiente corresponde al factor 1 de la medida de violencia: control físico y sexual.

DISCUSIÓN

Vale la pena señalar, respecto a la medida de “mitos de amor romántico”, que el primer factor hace referencia a una forma muy tradicional de ver las relaciones de pareja y el amor, mostrando conductas de apego inseguro y de conductas que atentan contra la individualidad y la autoestima, no sin decir que la media es baja ($M=1.37$) y que posiblemente si se dividiera a la muestra por escolaridad y/o otras características se encontrarían otras diferencias. Para el factor dos que hace referencia al amor y a la entrega, la media es más alta, aunque sigue estando por debajo de media teórica. Como lo señalan Vannini (2004) y Schmitt (2006), se

observa como el amor romántico continúa siendo un sentimiento definido por la cultura (Vannini, 2004), que moldea cómo debemos y qué debemos sentir el amor cuando estamos enamorados (Landis & O’Shea, 2000).

Sobresale además que seis de los reactivos, de la medida de violencia no tuvieron variabilidad y fueron contestados por todas las participantes como “nunca”. Lo que pone de manifiesto que al menos, en esta muestra de mujeres, no aparecen comportamientos como: que la pareja te quemó con un cigarro, que tu pareja te haya pateado, que te haya amenazado con pistola o rifle, que te amenace con una arma, navaja, cuchillo o machete, y que se considera lo extremadamente violento. Siguen apareciendo todos los demás indicadores de violencia física y psicológica, aunque con una frecuencia baja. Lo que sugiere que la violencia está normalizada en las relaciones de pareja por su asociación no sólo con el amor romántico, sino además con los roles de género y las expectativas sobre permanecer y ser las responsables de mantener los vínculos y a la familia unida (Agoff et al., 2007; Dion et al, 1993; Ferrer et al., 2013; García et al., 2010).

Aparece de manera consistente, tanto en las correlaciones como en el análisis de regresión que los estereotipos de género predicen la aparición de violencia de pareja, en el factor uno de violencia de pareja, referente al control físico y sexual. Lo que confirma parcialmente la hipótesis planteada en este trabajo y lo ya dicho en cuanto a que las normas y las creencias permean nuestras interacciones y conductas en la adultez, y que nos llevan a permitir lo que sea con tal de tener o conservar a nuestra familia o nuestra pareja, y para seguir los mandatos que aprendimos en la familia de origen (Agoff, Herrera & Castro, 2007; Stare & Fernando, 2014; (Williams, 2003).

Dentro de las limitaciones del estudio, está seguir considerando las manifestaciones de violencia en una vía exclusiva, de los hombres hacia las mujeres, sin considerar la interacción entre los miembros y/o las agresiones de las mujeres hacia los hombres ya que de acuerdo con Esquivel-Santoveña y Dixon (2012) las encuestas de Violencia Familiar son las que cuentan con la calidad metodológica más alta y tales encuestas indican índices iguales de violencia física

hacia su pareja en ambos sexos, lo que indica la posibilidad de que hombres y mujeres puedan ser en ciertas situaciones y contextos igualmente violentos.

REFERENCIAS

- Agoff, C., Herrera, C., & Castro, R., (2007). The weakness of family ties and their gender perpetuating effects on gender violence: a qualitative study in México. *Violence Against Women, 13*(11), 1206-1220.
- Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., & Calvete, E. (2015). Justification beliefs of violence, myths about love and cyber dating abuse, *Psicothema, 27*, 327-333.
- Cruz del Castillo, C. y Romero, A. (2010). Del amor al odio: una perspectiva desde la psicología social. En O. Galicia (Ed.), *El libro de las emociones extremas: Sociobiología del amor y la violencia* (pp. 77-113). México: Universidad Iberoamericana.
- Cruz del Castillo, C., Díaz Loving, R., Romero, A., Armenta, C., & Baeza, M.J. (2017). Tatuaje cultural: el paso del tiempo sobre los estereotipos de género y las normas. En R. Díaz (Ed.), *Las garras de la cultura: investigaciones en torno a las normas y creencias del mexicano* (pp. 91-114). Mexico: Manual Moderno.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura. Psicología del Mexicano 2*. México, D.F.: Trillas.
- Díaz Loving, R. y Sánchez Aragón, R. (2004). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Dion, K., & Dion, K. (1993). Individualistic and collectivistic perspectives on gender and the cultural context of love and intimacy. *Journal of Social Issues, 49*(3), 53-69.
- Esquivel-Santoveña, E., & Dixon, L. (2012). Investigating the true rate of physical intimate partner violence: A review of nationally representative surveys, *Aggression and violent behavior, 17*, 208-219.

- Galicia, O. (2010). *El libro de las emociones extremas: Sociobiología del amor y la violencia*. México: Universidad Iberoamericana.
- Navarro, J. (2015). *Violencia en las relaciones íntimas: una perspectiva clínica*. España: Herder.
- Ferrer, V., & Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. Profesorado. *Revista de Curriculum y Formación de Profesorado*, 17(1), 105-122.
- Perlman, D. (2000, 25-27 octubre). *El lado oscuro de las relaciones de pareja*. Trabajo presentado en el VIII Congreso Mexicano de Psicología Social y I Congreso Mexicano de Relaciones Personales. Guadalajara, Jalisco: Instituto de Estudios Superiores de Occidente.
- Putzi, S (2008). *A to Z World Women in culture and Bussiness: 175 countries: Position in societies, legal rights, education, dating marriage and family health, interesting social customs, women in professions, women as bussiness owners & foreign bussiness owners*. CA, USA: Worl Trade Press.
- Rocha, T. (2004). *Identidad de género, socialización y cultura: el impacto de la diferenciación entre géneros* (Tesis de doctorado). Facultad de psicología, UNAM, México.
- Rocha, T. y Díaz-Loving, R. (2011). *Identidades de género: más allá de cuerpos y mitos*. México: Trillas.
- Rodríguez, E. M. y Ramírez, B. P. (2003). *Psicología del mexicano en el trabajo*. México: McGraw-Hill.
- Schmitt, D. (2006). Evolutionary and cross-cultural perspectives on love: The influence of gender, personality, and local ecology on emotional investment in romantic relationships. In R. Sternberg, & K. Weis (Eds.), *The New Psychology of Love* (pp. 249-273). New York: Yale University Press.
- Valdez, R.; Híjar, M., Salgado de Snyder, N.; Rivera, L.; Avila, L. y Rojas, R. (2006). Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas. *Salud Pública de México*, 48(2), 221-231.

- Johnson, M. (2006). Violence and abuse in personal relationships: Conflict, Terror, and Resistance in Intimate Partnerships. In A. Vangelistic, & D. Perlman, D. (Eds.), *The Cambridge Handbook of Personal Relationships* (pp. 557-576). USA: Cambridge University Press.
- Vannini, P. (2004). Will you marry me? Spectacle and consumption in the ritual of marriage proposals. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85, 756-767.
- Williams, L. M. (2003). Understanding child abuse and violence against women: A lifecourse perspective, *Journal of Interpersonal Violence*, 18, 441-451.

ANEXO A

Escala de estereotipos de género

- 1 La mujer tiene mayor capacidad para cuidar a los enfermos.
 - 2 Una madre es más cariñosa que un padre.
 - 3 Una mujer se siente plena hasta que se convierte en madre.
 - 4 Una mujer posee mayor fortaleza emocional que un hombre.
 - 5 Un hombre necesita de varias parejas sexuales.
 - 6 Una familia funciona mejor si el hombre establece las reglas.
 - 7 Un hombre es más racional que una mujer
 - 8 Un hombre es menos sensible que una mujer.
 - 9 La mujer tiene habilidades innatas para el quehacer doméstico.
 - 10 Una buena mujer debe atender a su pareja.
 - 11 El hombre es más hábil que la mujer para cortejar.
 - 12 Los hijos y las hijas son mejor educados por una madre que por un padre.
 - 13 Un hombre es infiel por naturaleza.
 - 14 Un hombre verdadero NO muestra sus debilidades.
 - 15 Un hombre verdadero NO muestra sus sentimientos.
 - 16 Un hombre es más agresivo que una mujer.
 - 17 La infidelidad es imperdonable en una mujer.
 - 18 El hombre debe proteger a la familia.
-

Contacto: Cinthia Cruz del Castillo, cinthia.cruz@ibero.mx